Partido Socialista de Uruguay

50 Congreso Ordinario
Cro. Guillermo Chifflet

Y después del progresismo, ¿qué?

BASES PARA UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO SOCIAL y PROPUESTAS SOCIALISTAS POR UNA VIDA DIGNA

I. CONTEXTO

1. Escenario internacional

- Crisis civilizatoria, capitalismo y pandemia

El mundo atraviesa un momento de incertidumbre y violencia creciente en múltiples planos. La pandemia, en tanto fenómeno global, deja planteadas una serie de preguntas cruciales del orden del sentido, principalmente sobre cómo nos relacionamos entre los seres humanos y con la naturaleza. A su vez se ha agudizado y ha quedado en evidencia una profunda y preexistente crisis civilizatoria. Un régimen social capitalista y patriarcal - tan injusto como irracional - y un orden internacional salvaje, no logran abordar con sensatez la grave situación actual. Por el contrario, tanto la pandemia como los escenarios pos-pandemia exponen y profundizan las enormes asimetrías inherentes al sistema capitalista.

La brutal desigualdad en el acceso a los servicios básicos y la atención sanitaria, al trabajo formal y la protección social, así como todos los efectos derivados de una injusta e injustificable división sexual del trabajo, son algunas de las condiciones estructurales que han convertido la emergencia pandémica en una verdadera tragedia para gran parte de la humanidad. En un mundo donde más de la mitad de la población carece de servicios sanitarios

esenciales y tiene escasa o nula protección social, 160 millones de seres humanos han caído en la pobreza en los últimos años. Al mismo tiempo que crecen las ganancias de un puñado de personas y grupos económicos, vemos como los pobres se vuelven más pobres, se arruinan millones de trabajadores/as y se funden productores/as y comerciantes de pequeña y mediana escala. Según diversos informes sobre la situación global, desde el inicio de la pandemia los 10 hombres más ricos del planeta duplicaron su riqueza, y acumulan seis veces más que las 3100 millones de personas más pobres del mundo juntas. Mientras tanto el 99% de la población mundial empeoró sus ingresos y se siguen agravando las brechas de género y étnico raciales. A su vez los niveles de inversión en salud pública, y las posibilidades de acceso a la tecnología - ya sea para el teletrabajo o la educación a distancia -, a las vacunas y demás desarrollos científicos mercantilizados, así como la disponibilidad de otras herramientas por parte de los Estados para enfrentar la pandemia y sus consecuencias económicas y sociales, difirieron notoriamente según regiones y condiciones de desarrollo, incrementándose también la desigualdad entre países. Para citar un ejemplo paradigmático: según datos de "People´s Vaccine" publicados a fines de 2021, los monopolios de Pfizer, BioNTech y Moderna - con una financiación pública que supera los 8 mil millones de dólares - generaron más de 1000 dólares de beneficio por segundo mientras que menos del 1% de sus vacunas habían llegado a los países empobrecidos. Cinco de las personas que están detrás de esas corporaciones engrosan hoy la lista de milmillonarios mundiales.

En este contexto las y los socialistas, uniéndonos al grito de millones de seres humanos en el mundo, volvemos a afirmar que las personas no nos salvamos solas y que la solidaridad no sólo es deseable, sino que es condición necesaria para garantizar la libertad de todas y todos, e incluso nuestra propia supervivencia como especie. En la emergencia - que para muchos pueblos y comunidades es un estado crónico – tanto los servicios públicos como las redes de ollas populares y otras formas de organización solidaria de la sociedad, muestran ser fundamentales para salvar vidas. Por el contrario, el egoísmo, el recorte y la concentración de recursos, generan enormes e irreparables daños.

- La lucha por la dignidad humana, la participación política y el avance de la ultraderecha

El humanismo radical asociado a la enorme diversidad de causas y actores vinculados con la lucha por la dignidad humana, vuelve a aparecer hoy en el debate público global como una perspectiva capaz de aportar esperanza, en medio de la crisis de sentido y de la debacle económica y social. En este complejo, dramático y fermental contexto, la creciente demanda de participación por parte de amplios sectores sociales no cesa, aunque hemos observado como en varios países del mundo la emergencia sanitaria fue utilizada políticamente para restringir libertades y derechos democráticos.

Desde hace algunos años asistimos a manifestaciones masivas en torno a distintas causas de gran alcance: feminismo, antirracismo, protección del ambiente, antirrepresión y otras luchas contra la desigualdad. Al contrario de lo que pronosticaban algunos analistas, muchos colectivos y comunidades

tienen mayor interés en involucrarse en temas que los afectan. Sin embargo, los partidos políticos y otras organizaciones altamente institucionalizadas no parecen ser los canales más convocantes para la participación de quienes salen a las calles a luchar por un mundo más justo. Así se configura un escenario de altos niveles de participación política fragmentada que las organizaciones populares tradicionales -a veces desprestigiadas- no logran asimilar.

Mientras tanto, en estos años vimos a líderes de ultraderecha alentar la discriminación y el odio, jactándose de su oposición frontal a las demandas de diversos colectivos emergentes y movilizados. Apoyándose en la crisis de legitimidad de las organizaciones políticas, han sido efectivos en canalizar ciertos descontentos y temores de gran parte de la sociedad, bajo un falaz discurso "anti consensos" que refuerza el *statu quo*. Muchos de estos actores, articulados con corporaciones retardatarias y grupos religiosos fundamentalistas y extremadamente conservadores, alimentaron relatos negacionistas de la pandemia y por acción u omisión fueron corresponsables de miles y miles de muertes evitables.

- Cambios coyunturales y procesos de larga duración

El escenario político internacional y regional - con cambios coyunturales relevantes como la derrota electoral de Trump en EE.UU. y movimientos importantes en el mapa europeo, el retorno al gobierno del MAS en Bolivia, los cambios políticos en Argentina y Perú, el triunfo de la propuesta de Constituyente en Chile y la elección de Gabriel Boric, el triunfo de Andrés López Obrador en México y de Xiomara Castro en Honduras, el histórico resultado de las recientes elecciones presidenciales en Colombia con la victoria de Gustavo Petro y Francia Márquez, el crecimiento de la candidatura de Lula en Brasil - ha sido objeto de análisis por parte de nuestro Partido en otros documentos recientes, a los que nos remitimos. También es conocido nuestro posicionamiento en temas tales como el bloqueo de los EE.UU. sobre Cuba, la actual coyuntura cubana, la deriva de los gobiernos de Nicaragua y Venezuela, la caracterización del régimen chino, la política de ocupación del Estado de Israel y los derechos violentados del pueblo palestino, la persistencia de políticas colonialistas, el avance sobre los territorios y derechos de los pueblos originarios de América Latina, el extractivismo a gran escala practicado por multinacionales de distinto origen, los olvidados y sangrientos conflictos armados en distintos países de África, y una amplia lista de temas que no pueden abordarse seriamente en un solo texto.

Todos estos asuntos se inscriben a su vez dentro de otros procesos de larga duración como la crisis capitalista en curso, la reestructuración productiva global y las marchas y contramarchas de la transnacionalización, la primarización de los modelos de producción en la región (profundizada por el aperturismo indiscriminado bajo el eslógan del "libre comercio"), el ascenso de China y la competencia interimperialista con EE.UU. con sus efectos sobre los países periféricos, entre otros fenómenos a la que también nos hemos referido en varias oportunidades y cuya interpretación, en un marco signado

por la ausencia de paradigmas claros de transformación social emancipatoria, nos desafía.

- Emergencias, violencia y guerra

No podemos dejar de mencionar el telón de fondo de la emergencia climática y ambiental, y tampoco los escenarios de creciente violencia al interior de nuestras sociedades y entre Estados, que junto a la brutal desigualdad y a la miseria han dado lugar a una profunda crisis humanitaria y migratoria. En las raíces estructurales tanto de la depredación ambiental como del desplazamiento de comunidades enteras, del crimen organizado, del narcotráfico, del tráfico de armas y de la trata de personas, se encuentra la voracidad capitalista y la primacía de la lógica del lucro y la acumulación por sobre la dignidad humana.

En este contexto hablar de un único conflicto bélico es negar una realidad evidente. Más allá de los sesgos y la desinformación masiva, son muchos los enfrentamientos que -en distintas zonas del mundo- involucran a Estados y grupos armados de distinto tipo, y que afectan a pueblos y comunidades oprimidas. No obstante, por la transcendencia global del emergente de estos últimos meses no queremos dejar de referirnos específicamente a la guerra entre Rusia y Ucrania. Fieles a nuestros principios anti-imperialistas, de defensa de la paz y la autodeterminación de los pueblos, hemos observado desde hace tiempo con gran preocupación la escalada de violencia desatada entre ambos países. La misma ha comprendido agresiones del Estado ruso contra población civil ucraniana, del Estado ucraniano contra población civil de origen ruso, un lamentable papel expansionista de la OTAN y los EE.UU., y otro conjunto de factores que hacen parte de un conflicto interimperialista que trasciende esta coyuntura. Al analizar este doloroso y complejo proceso hemos condenado sin ambigüedades el empleo de la amenaza y el uso de la fuerza, convocando a la solución pacífica de las controversias. Es en este marco que sin demora expresamos nuestro repudio absoluto a la invasión rusa, adhiriéndonos al llamado al respeto, por todas las partes, de los principios y objetivos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, así como de las resoluciones atinentes específicamente a este conflicto. Hoy reafirmamos que la única forma de lograr una solución duradera a esta situación que genera muerte, sufrimiento y consecuencias negativas para el mundo entero, es el cese de las hostilidades y el empleo de la diplomacia, apostando al dialogo y a la negociación. Otra vez una disputa entre potencias capitalistas, por mercados, recursos e intereses geopolíticos, pone de rehén a los pueblos y desata una guerra absurda. En este y en cualquier otro caso nuestra solidaridad está y estará siempre con las víctimas y los pueblos oprimidos.

- La Cumbre de las Américas

Al referirnos a los acontecimientos más recientes no podemos dejar de hacer mención a la realización de la IX Cumbre de las Américas, la cual se llevó a cabo luego de la huida de EE.UU. y sus aliados de Afganistán, símbolo evidente de la declinación hegemónica del imperialismo estadounidense. La celebración de este evento, promovido por la Administración Biden, evidencia

el intento de recuperar la presencia norteamericana en la región ante la creciente influencia de China en el "patio trasero" de los EE.UU. Lo mas destacable de esta cumbre fue la exclusión de algunos países decretada de forma unilateral por parte de la potencia del norte. Esta decisión determinó el fracaso de la Cumbre, la cual será recordada por este hecho y por la digna actitud de rechazo sustentada por el presidente de México y por otros mandatarios de la región.

- Las y los socialistas reafirmamos que es necesaria una transformación radical del régimen social

Ubicados en el complejo marco global y regional que intentamos presentar de forma breve en estas páginas, las y los socialistas uruguayos -con vocación internacionalista y reivindicando nuestra perspectiva de socialismo nacional y de Patria Grande latinoamericana- reafirmamos nuestra más profunda convicción de que no existen caminos predeterminados o recetas únicas para la emancipación de la clase trabajadora y la liberación de los pueblos oprimidos del mundo, y particularmente de los de nuestra América. A partir de una lectura creativa y no dogmática mediada por el materialismo histórico, confirmamos también la caracterización del momento que atravesamos como de crisis civilizatoria y revindicamos la necesidad de una transformación de raíz, que no puede confundirse con un mero maquillaje porque implica la superación de la explotación capitalista a través de la socialización de la economía y la política, de una democratización radical del orden social y global, basada en valores solidarios, libertarios, autogestionarios, feministas, antirracistas y antiimperialistas, con respeto irrestricto a la autodeterminación de los pueblos y vigencia plena de los derechos humanos.

2. Escenario nacional

- Dinámica macro-social y cambio político en Uruguay

El contexto nacional actual está signado por una dinámica macro-social que se nos presenta *grosso modo* en dos caras dramáticamente desiguales: de un lado el deterioro de las condiciones de vida de las mayorías trabajadoras y del otro el crecimiento con concentración económica. Esta realidad no se explica únicamente por fenómenos globales (cuyo impacto no desconocemos) o por los problemas estructurales pre-existentes (que tampoco minimizamos), sino por una compleja interacción de factores dentro de los cuales cobra una gran relevancia el nuevo escenario político del país, que implicó un cambio en la correlación de fuerzas favorable a las clases dominantes.

Este cambio no puede resumirse en un acto sino que es esencialmente un proceso. La expresión más evidente del mismo es el acceso al gobierno, el 1° de marzo de 2020, de una alianza de derechas, expresión de la burguesía agroindustrial exportadora, la corporación militar y el capital financiero internacional. A partir de ese momento, y de la persistente orientación liberal y conservadora de las decisiones gubernamentales, estamos viviendo grandes retrocesos en relación a conquistas históricas de larga data y a

transformaciones económicas y sociales concretadas en el ciclo frenteamplista de los 15 años anteriores. En el plano de las políticas públicas el andamiaje de este proyecto regresivo tiene entre sus piezas fundamentales la Ley de Urgente Consideración (LUC), la Ley de Presupuesto Nacional, la política salarial, y otra serie de leyes, decretos e iniciativas impulsados desde el primer día del mandato presidencial y legislativo.

- Calidad democrática y violencia estatal

En este marco, se han tomado medidas que deterioran la calidad democrática del país, incluso en el plano institucional. El caso más elocuente sigue siendo la LUC que, violentando la Constitución de la República, incluye en una misma ley urgente la derogación y modificación de decenas de leyes y el desmantelamiento de políticas públicas referidas a los más diversos temas de la vida nacional. Además, algunos de sus contenidos rozan o directamente traspasan la legalidad constitucional.

Como consecuencia de la vigencia de varios artículos de esta ley y de otras iniciativas y definiciones políticas ha recrudecido la violencia estatal, particularmente los abusos policiales, debilitándose las garantías ciudadanas, sobre todo para colectivos y sectores sociales marginalizados y estigmatizados como "clases peligrosas". Este proceso ha sido acompañado de la profundización del discurso y la orientación punitivista, muy aceptada por el sentido común dominante, ya presente en políticas anteriores y "buque insignia" del bloque de poder en todas sus batallas. A la vez que se promueve peligrosamente la "justicia por mano propia", el Estado – que reduce su presencia en otras actividades - se extralimita y acrecienta su poder material y simbólico en funciones represivas dirigidas específicamente hacia los sectores populares y los grupos que protestan pacíficamente. No es simplemente un "Estado ausente", es un Estado al servicio de los poderosos, que ajusta y reprime. La violencia asociada a la criminalidad lejos de reducirse va en aumento, y los sectores sociales más vulnerados, ya víctimas de múltiples violencias estructurales, son a su vez lo más afectados por la doble y simultánea violencia del crimen organizado y del aparato represivo estatal.

- El neoliberalismo autoritario y el partido militar

La matriz ideológica del gobierno se encuadra en el neoliberalismo autoritario. El discurso de la *"libertad responsable"* que se repitió hasta el hartazgo durante la etapa de emergencia sanitaria, el afirmar que todo depende de lo que haga cada persona, hace recordar al *"no hay sociedad, sólo individuos"* de Margaret Thatcher, y se combina con el autoritarismo represivo latente y manifiesto en algunas ocasiones, pero siempre dirigido a los más pobres, fiel a la matriz reaccionaria del viejo herrerismo.

Cabildo Abierto es un actor relevante de la coalición de gobierno, que busca a su vez marcar un perfil propio y revindica sus aspiraciones presidenciales. Populismo, trabajo político en los sectores populares, autoritarismo y orden, defensa de los sectores tradicionales de la burguesía agraria, se combinan en

una matriz particular que nos lleva a caracterizarlos como posfascistas. Su carácter de partido militar se expresa en una defensa corporativa de esos intereses, lo cual se observa en el tema de la reforma del Servicio de Retiros y Pensiones de las Fuerzas Armadas dentro del tratamiento de problema del déficit previsional, e incluso en la asignación de partidas especiales del Presupuesto Nacional relacionadas con el ya desproporcionado gasto en defensa. Sus voceros, junto a otros actores del gobierno, insisten a su vez en relativizar la perspectiva de derechos humanos, negar el terrorismo de Estado de la última dictadura cívico-militar y reclamar impunidad para los criminales de lesa humanidad.

- La agenda de la coalición de gobierno es la de las cámaras empresariales, no la del bien común

Más allá de la caracterización de cada uno de los partidos que integran la coalición gobernante y de los matices que puedan existir entre ellos, es indudable que tenemos actores de gobierno con una agenda y prioridades marcadas por las cámaras y agremiaciones empresariales y no por la búsqueda del bien común. En medio de la pandemia, y con la excepción de algunos sectores que no pararon de crecer, el gobierno decidió socializar las pérdidas. Se priorizaron las finanzas del Estado por sobre las necesidades del pueblo, aumentando tarifas por encima de la inflación y sosteniendo la recaudación impositiva con estrategias más o menos solapadas de ajuste, al punto de sobrecumplir las metas fiscales. Las consecuencias sobre las condiciones sociales de las clases y sectores más vulnerados, así como sobre el entramado productivo de pequeñas y medianas empresas, no fueron tomadas en cuenta para medir los costos. Por otra parte, y castigando más aún a la clase trabajadora, se decidió que los salarios no se ajusten, como venía haciéndose, sobre la inflación, con la consecuente caída del salario real. Ello a su vez, al incidir en el promedio de los salarios afectó directamente el poder adquisitivo de las jubilaciones y pensiones. Todas estas políticas generaron una contracción en las compras, provocando la caída del consumo interno y más deterioro económico y social para las mayorías.

A esto hay que sumar que los servicios sociales universales (salud, educación y vivienda) tienen un presupuesto reducido respecto a 2019 y sólo en el caso de ASSE empató (a pesar de las necesidades derivadas de atender la pandemia) por los aportes extra presupuestales del Fondo COVID. O sea, se redujeron fondos presupuestales y se sustituyeron por un fondo transitorio. En el caso de las políticas del MIDES el presupuesto se incrementó, pero estuvo lejos de compensar la pérdida de ingresos de la población y al mismo tiempo se discontinuaron, sustituyeron o cerraron programas importantes, sin hasta ahora conocer muchos de sus sustitutos (Uruguay Trabaja, Jóvenes en Red, SOCAT, entre otros). A su vez se han reducido equipos técnicos en varios programas o dispositivos y se promueve un modelo asistencialista, con intermediación de actores empresariales y rasgos clienterales, buscando debilitar o cooptar la organización social autónoma.

El gobierno es responsable del crecimiento de la cantidad de compatriotas con necesidades básicas insatisfechas y carencias alimentarias que ha llevado a la multiplicación de ollas populares en todo el territorio, sostenidas por vecinas/os y colectivos de distinto tipo, y escasamente apoyadas desde las políticas públicas nacionales. Con medidas y gastos al alcance del Estado uruguayo, como los que propusieron en su momento las organizaciones sociales y políticas del campo popular sin ningún eco de parte de las autoridades, podría perfectamente haber evitado esta situación. Un ejemplo de un abordaje diferente puede verse en los gobiernos departamentales y municipales del Frente Amplio. Particularmente la Intendencia de Montevideo ha mostrado una forma alternativa de encarar la pandemia y sus consecuencias, combinando el enfoque sanitario con el económico social, con gran iniciativa y su principal eje puesto en el plan ABC.

En el campo de las políticas educativas asistimos también al desmantelamiento de programas, la reducción de horas y la superpoblación de grupos, que afecta sobre todo a los sectores más vulnerados. Simultáneamente se verifica una vez más al intento de imponer reformas tecnocráticas sin la participación de los actores involucrados, favoreciendo además a agentes privados. En este marco se inscribe la política inconsulta de certificación de títulos universitarios llevada adelante por el MEC renunciando a la creación de la Universidad de la Educación.

- Socialización de pérdidas, privatización de ganancias y transferencia de ingresos

A la socialización de pérdidas impuesta por el gobierno nacional en la primera etapa hay que sumarle la privatización de ganancias de la segunda. El anhelado repunte económico no trajo el derrame anunciado. La prometida recuperación salarial se postergó y no se ha tomado una sola medida tendiente a evitar el carácter concentrador y excluyente de este crecimiento deformado. La consecuencia es que la crisis persiste y se agrava para las clases populares mientras un puñado de empresas y grupos económicos se enriquecen todavía más. Incluso dentro los sectores de actividad que más han crecido, las y los trabajadores siguen perdiendo salario. Para la mayoría de la población el rasgo más evidente de la actual realidad económica es la carestía, causada además de por factores externos por una puja distributiva en la que los perdedores son siempre los mismos. Se confirma así lo que en su momento anunciamos: el país terminará este período con mayores brechas de desigualdad producto de una transferencia intencional e injustificable de ingresos de los más pobres a los más ricos del entorno de los 5 mil millones de dólares; Robin Hood pero al revés. Esta redistribución regresiva se produce tanto por la vía de la caída salarial y de jubilaciones como por la política aplicada sobre el gasto y la inversión pública.

- La ofensiva contra los sindicatos y los gremios estudiantiles

Simultáneamente los ataques sobre la actividad sindical son reiterados y las libertades sindicales se han visto restringidas con un conjunto de medidas impulsadas por el actual gobierno que además busca profundizar ese camino. Si bien la estigmatización del movimiento sindical no es un fenómeno nuevo y la imagen pública de los sindicatos – según distintos estudios de opinión – se ha deteriorado, las expresiones y decisiones gubernamentales se proponen desacreditar las herramientas sindicales y limitarlas en su capacidad de acción.

La LUC reglamenta el derecho de huelga, hecho inédito en nuestra historia, ilegalizando la ocupación y el piquete de huelga. Además deja discrecionalmente en manos de algún poder del Estado determinar si una huelga es de carácter pacífico o no. En estos casos la ley no define que organismo debe intervenir para mediar en un conflicto de esta naturaleza, pudiendo quedar en manos del Ministerio del Interior. También se prevé en el capítulo de seguridad la disolución de manifestaciones que se consideren violentas, sin establecer de forma clara el alcance de esta definición.

Por otro parte dos proyectos de ley en curso buscan socavar las libertades sindicales y la negociación colectiva. Por un lado existe un proyecto de ley que establece la obligatoriedad de contar con personería jurídica para ser reconocido como sindicato, incluso reglamentado la forma en que las asambleas deben adoptar sus resoluciones. Asimismo actores de la coalición oficialista insisten en quitar la obligatoriedad de los patrones de descontar del salario la cuota sindical a las trabajadoras y trabajadores afiliados al sindicato, hecho institucionalizado en Uruguay desde hace muchos años.

Un nuevo proyecto de ley busca establecer que en aquellos lugares donde no existe sindicato de base ya no sea la organización más representativa de la rama la que negocie ante la patronal. En ese caso deberá hacerlo cualquier grupo de trabajadores que se entienda por parte del Estado como representativo. No dudamos que con esta medida se busca promover la formación de sindicatos amarillos. Finalmente este mismo proyecto pretende definir que los efectos de los convenios colectivos que hayan vencido no sigan vigentes mientras se negocia un nuevo convenio, dejando a los trabajadores en una situación sumamente vulnerable.

A estas medidas e iniciativas hay que sumar otros elementos como algunos artículos de la ley referida a la regulación del teletrabajo o la ofensiva desatada sobre los sindicatos de la educación a través de una insólita comisión investigadora parlamentaria. La estrategia es clara y consiste en descalificar y maniatar al movimiento sindical para remover obstáculos en la implementación del ajuste estructural sobre la clase trabajadora.

En lo que refiere a la estigmatización de actores sociales y al ataque a su organización no podemos dejar de mencionar como otro sector afectado al movimiento estudiantil. En el marco de la embestida conservadora y represiva, en varios centros de estudio se ha impedido u obstaculizado la realización de acciones gremiales y reivindicativas, también se ha limitado la

expresión en muros y otros espacios donde el estudiantado históricamente ha hecho oír su voz, y se ha mal usado el valor de la laicidad para limitar libertades.

- El ajuste estructural implica crecimiento de la desigualdad y mercantilización de bienes públicos

El gobierno se encuentra descaradamente al servicio de los sectores más concentrados de la burguesía (los "malla oro", al decir del presidente de la República), que son para ellos quienes generan el valor y luego con el tiempo lo "derramarán" al resto de la sociedad. Podemos afirmar incluso que la situación de pandemia fue utilizada de forma oportunista para imponer esas políticas clasistas. Los sectores exportadores se han visto beneficiados por la suba del dólar al inicio del gobierno, por diferentes exoneraciones fiscales y por la baja de los salarios de sus trabajadores.

Todo esto lleva al país por un camino regresivo en materia de desigualdad económica y social, y Uruguay ya atraviesa una crisis, con características distintas a las de 1982 y 2002, pero de graves consecuencias. En 2020 los efectos de la crisis sobre la clase trabajadora, si bien fueron importantes, estuvieron amortiguados por la vigencia del presupuesto anterior (aunque se hicieron recortes ya el primer año a través del decreto 90/20) y por el hecho de que los aumentos salariales públicos fueron definidos en ese marco. En 2021 y lo que va de 2022 el ajuste fue mayor.

Podemos entonces extraer dos conclusiones sobre el actual gobierno y su política de ajuste:
1) que la misma tiene como principal afectada a la clase trabajadora de hoy y de ayer;
2) que 2021 para las y los trabajadores activos, jubilados/as y pensionistas -sea por salario, por empleo, por gasto público social en servicios universales- fue hasta ahora el peor año y nada indica que se aventuren cambios al menos en 2022.
Finalmente, esto implica un efecto negativo sobre la principal demanda del mercado interno (salarios y jubilaciones) lo que golpea además a una gran cantidad de cooperativas y otras iniciativas de la economía social, así como a micro, pequeñas y medianas empresas, en especial en el comercio y en el turismo. La rendición de cuentas así como la nueva ronda de Consejo de Salarios y la negociación colectiva, serán mojones claves en el desarrollo de esta política económico-social regresiva y en la movilización, que, para contrarrestarla, podamos protagonizar desde el Bloque Popular Alternativo.

En el cuadro que venimos describiendo se inscribe también una decidida política contra las empresas públicas, que tiene como ejemplo emblemático la escandalosa entrega a la multinacional Katon Natie en el Puerto de Montevideo. A esto se suma la intención de privatizar la industria cementera de ANCAP, el anunciado proyecto Neptuno promovido por el directorio de OSE, el deterioro de los servicios de ANTEL, el reciente anuncio de habilitar la venta de servicios de internet y cable al mismo tiempo por parte de cinco

operadores vinculados al poder económico de los medios de comunicación, el proyecto de flexibilidad para grandes consumidores en UTE y la transferencia - prevista en el proyecto de rendición de cuentas - de toda la infraestructura y comunicaciones de AFE al MTOP con la finalidad de vaciar definitivamente el ente y privatizar la circulación de trenes, entre otras iniciativas. El objetivo es desarmar la lógica pública de las empresas e ir a un proceso de mercantilización de los servicios, transfiriendo más recursos del sector público al sector privado, permitiendo la expansión de grandes corporaciones de capital nacionales y extranjeras en servicios de alta rentabilidad, a partir de la explotación de capacidades e infraestructura generadas previamente con inversión pública. Un negocio redondo para las empresas privadas y una entrega de lo logrado con el esfuerzo de nuestro pueblo.

- Perspectiva de género

En materia de género, los datos muestran que a pesar de años de políticas de promoción de la igualdad, desarrolladas particularmente en los tres períodos de gobierno del Frente Amplio, las herramientas pueden vaciarse rápidamente si no se aseguran recursos genuinos que las sostengan, si no se genera consciencia de las conquistas y si no se defienden con pueblo movilizado, con resistencia organizada.
Un caso emblemático fue el de la objeción de conciencia planteada por decenas de médicos/as con respecto a la asistencia a mujeres en la aplicación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Las denuncias en redes, las movilizaciones y la solidaridad que en muchos casos cubrieron los gastos ocasionados por transporte y alojamiento, lograron paliar la situación y obligaron al gobierno a tomar medidas que aseguren la asistencia en salud sexual y reproductiva, para que las mujeres que viven en el interior profundo no sean víctimas de esta realidad.

Los retrocesos pueden observarse en el sistema de protección a víctimas de violencia doméstica, tanto en la órbita de la policía cuando se desestimula la denuncia, como en el campo de la administración de justicia con la escasez de recursos y en los servicios de atención brindados por el MIDES e INMUJERES, que han tenido un cambio sustancial en el enfoque pasando a ser meramente asistencial y no avanzando en políticas que tiendan a la emancipación con el apoyo del Estado para que esas mujeres y sus hijas e hijos logren tener una vida libre de violencia. También son notorios en lo referido a la implementación de la Ley de Violencia de Género, que aún carece de los recursos necesarios para su efectivo cumplimiento, constatándose situaciones violatorias de los derechos humanos (como lo es la revictimización de las denunciantes, su exposición pública y en algunos casos la filtración de material sensible a medios que inescrupulosamente lo usaron para exponerlas).

Esta sociedad atravesada por la violencia machista, sigue tomando vidas de mujeres, niñas, niños y adolescentes. En este aspecto también vemos un Estado que se retrae y por lo tanto es responsable de tanto dolor, inacción e injusticia. Es importante tener en cuenta que el discurso sostenido desde el

gobierno pro tenencia de armas con la excusa de la autodefensa, sumado a la eliminación de campañas de bien público, ha sido uno de los factores que propiciaron el aumento de las agresiones intrafamiliares con armas de fuego. En el plano de lo punitivo, las penas por microtráfico están llenando las cárceles de mujeres pobres, con hijos e hijas pequeñas. El eslabón más débil vuelve a ser el más golpeado, y a pesar de que públicamente se ha expresado la intención de modificarlo eso no ha sucedido.

En lo laboral, según datos oficiales el desempleo es mayor para las personas que viven en hogares en condición de pobreza (32,2% para las mujeres y 20% para los varones) frente a los hogares no pobres (10,3% para las mujeres y 7,5% para los varones). La brecha de género es mayor para aquellas mujeres que viven en hogares en condición de pobreza (12,2 vs. 2,8 puntos porcentuales). De las mujeres que se dedican en forma exclusiva a la realización de tareas de trabajo no remunerado, la proporción de quienes viven en hogares en condición de pobreza duplica la de aquellas que residen en hogares no pobres. Por otra parte la brecha salarial y la desigualdad en las condiciones laborales entre mujeres y varones sigue siendo un problema en múltiples sectores de actividad,

Las promesas electorales de frenar la mal llamada "ideología de género" se están cumpliendo, de forma a veces más solapada, como por ejemplo permitiendo que se desmorone el sistema de cuidados ahogándolo presupuestalmente. En esta línea, la sola ausencia de acompañantes terapéuticos implica un retroceso fenomenal en la atención de personas en situación de dependencia severa, así como de la autonomía de las mujeres, que como sabemos son las que muy mayoritariamente se ocupan de las tareas de cuidados. El freno también se traduce en la eliminación por inanición de las redes de contención generadas, y se aplicaría de forma más explícita con algunos proyectos de ley que de aprobarse serían un gran retroceso en materia de derechos de niñas, niños y adolescentes, generando más desigualdad y desprotección.

En el plano institucional ha habido un retroceso en todos los aspectos respecto a la perspectiva de género, desde las actitudes agresivas de la Vicepresidenta de la República que durante años hizo gala de su alianza con el feminismo, pasando por la verborragia explícita de integrantes de las bancadas oficialistas que satirizan la diversidad sexual, relativizan sistemáticamente las múltiples opresiones y dificultades que enfrentan las mujeres e integrantes de colectivos LGTBIQ+, minimizan los obstáculos objetivos en materia de participación y representación política, e incluso llegan al negacionismo del patriarcado.

Pero el avance ultraconservador tiene su contracara en el movimiento feminista, que se planta movilizado ante cada atropello o intento regresivo, denunciando, arrojando luz y problematizando. El rol de la izquierda política, en este como en otros campos, también es interpretar a la izquierda social y dejarse interpelar por ella, intentar ser herramienta en el camino de la resistencia en estos años que siguen y de transformación profunda a mediano y largo plazo. Esto implica asumir que las lógicas patriarcales a que hacemos

referencia conviven aún en las conductas cotidianas dentro de nuestras estructuras políticas y sociales. En ese sentido una tarea prioritaria es transformar la forma de hacer política, de construir y ejercer poder, para que realmente la aseveración de que sin feminismo no hay socialismo y sin socialismo no hay revolución , sea posible.

- El capítulo ambiental

En lo que refiere a la política ambiental si bien se creó un Ministerio de Ambiente, tanto la carencia de recursos para llevar adelante sus funciones más básicas como el enfoque general de las políticas públicas y los proyectos promovidos por el gobierno, dan cuenta de una ausencia absoluta de esta perspectiva subordinada completamente a una lógica mercantilizadora. Recientemente, junto con el Partido por la Victoria del Pueblo, Casa Grande y el Movimiento Cambio Frenteamplista nos expresábamos sobre dos proyectos que tanto por la matriz que los inspira como por sus efectos ambientales y sociales muestran con claridad esta tendencia. En la declaración conjunta referida al proyecto Neptuno y a la iniciativa de instalar una isla artificial en la costa de Montevideo agregábamos: *"Denunciamos la inacción del Ministerio de Ambiente frente a la situación de contaminación y eutrofización grave de la Cuenca del Río Santa Lucía. Reiteramos la urgencia de poner límites efectivos a los contaminantes que llegan a los cursos de agua. Nos solidarizamos a su vez con la lucha de las y los trabajadores del Ministerio, ya que sin vehículos ni recursos humanos no puede cumplir con su tarea. Recalcamos que las medidas que deben tomarse para limpiar la cuenca del río Santa Lucía están claras y han sido validadas por investigadoras/es e instituciones nacionales e internacionales. Entendemos que la decisión en esta materia es esencialmente política, y debe priorizarse la calidad del agua por sobre las ganancias de las empresas que generan la contaminación, aplicando el principio 'el que contamina paga'. De esta forma se desestimulan las prácticas contaminantes y se promueven cambios técnicos."*

El proyecto Neptuno tendría un impacto negativo en la biodiversidad del entorno afectando flora, fauna y ecosistema dunar, así como cambios en la forma de producción y la pesca de la zona. Dicho impacto no está cuantificado ni se prevé resarcirlo.

Asimismo, el Gobierno se está plegando al discurso de la producción de hidrógeno verde como uno de los ejes centrales de la segunda etapa de la transición energética para Uruguay, pero para que este sea un negocio rentable es necesario producir a mayor escala, lo que conlleva generar gran infraestructura para su producción, mantenimiento y almacenamiento adecuado, que a su vez genera impactos socioambientales negativos. No debemos ser nuevamente sorprendidos con negocios millonarios a tapa cerrada que comprometan la soberanía del país a mediano y largo plazo.

- La política exterior

En el análisis del contexto actual del país y particularmente del modelo del gobierno, cabe mencionar también las características más relevantes de la política exterior. A la votación de Claver-Carone para ejercer la Presidencia del BID y el alineamiento de Uruguay con la Administración Trump cuando esta estaba próxima a terminar, le siguieron las desavenencias surgidas en el seno del MERCOSUR como consecuencia de las exigencias de negociar, en solitario, un supuesto TLC bilateral con China. No podemos obviar tampoco el doble rasero sobre los estándares democráticos de otros países, las marchas y contramarchas en la OEA, el entusiasmo exhibido en la relación con los Emiratos Árabes Unidos, la provocación del canciller turco en nuestro territorio en momentos en que se conmemoraba un nuevo aniversario del genocidio armenio, la visita del Presidente Lacalle al Reino Unido el 25 de mayo y los preocupantes trascendidos sobre los posibles resultados de ese intercambio, entre otros episodios.

La conducción errática de la política exterior además de no mostrar ningún logro positivo real y de evidenciar apresuramiento e impericia ha roto con líneas históricas del país y se ha alejado del proceso de integración regional, quedando en solitario en el seno del MERCOSUR. La responsabilidad de esta situación recae sobre el propio Presidente de la República, que luego de la renuncia del Canciller Talvi, ha incurrido en el ejercicio de una diplomacia presidencial que los sobreexpone. Con la configuración política que se viene consolidando en la región, al gobierno uruguayo seguramente le quepa la tarea de representar y defender, junto a unos pocos gobiernos, los intereses norteamericanos en esta zona del mundo.

- Comunicación, blindaje y hegemonía

No podemos perder de vista que la implantación del modelo, con las graves consecuencias en curso y las que vendrán, se da en el marco de un despliegue comunicacional nunca visto.
Se trata de una estrategia para blindar al gobierno pero que trasciende este objetivo y hace parte de una disputa mayor por la hegemonía. Esta ofensiva incluye a los grandes medios de comunicación. El corolario de recompensas parece ser la mencionada entrega de servicios de datos a cableoperadores privados y las modificaciones proyectadas a la ley de medios.
La relación orgánica con los grandes medios permitió que durante casi dos años el gobierno lograra dos cosas: la primera imponer un relato según el cual el país se encontraba sumergido en una de las peores crisis socioeconómicas producto de las medidas adoptadas en las administraciones frenteamplistas, entre ellas el mal manejo de los dineros públicos, la incapacidad de los principales actores políticos e incluso supuestos hechos de corrupción; la segunda incorporar a la agenda de la prensa, a través de una estrategia de marketing gubernamental, la publicidad de las políticas llevadas a cabo por la actual administración, que han repercutido negativamente en la vida de la mayoría de la población y que se presentaron como la “salvación” frente al caos heredado.

Un ejemplo singular de esta transformación de discursos es el alto convencimiento popular (incluido un importante número de frenteamplistas) de la "exitosa" gestión de la pandemia con más de 7 mil personas fallecidas y un alto porcentaje de muertes evitables según reconoció el propio Ministro de Salud.

- La corrupción, necesidad política de la burguesía

Finalmente, tampoco podemos ignorar la corrupción creciente en el país. Si bien este fenómeno atañe tanto a actores públicos como privados, son varias las situaciones de auto-beneficio que han manchado al elenco gobernante desde el inicio de su mandato. Cuando promovimos la primera interpelación parlamentaria de la actual Legislatura, motivados justamente por un tema de ética en la gestión pública, lo resumimos en la frase "gobiernan para sí mismos" y a medida que pasa el tiempo reafirmamos esta caracterización.
La corrupción que se enquista y extiende en el gobierno nacional y en varios gobiernos departamentales y municipales, y que se asemeja mucho a la de gobiernos anteriores del mismo signo, tiene al menos tres dimensiones que se interrelacionan y solapan: la estructural que se expresa en decisiones de política pública que benefician a sectores minoritarios de la población que los propios gobernantes integran, aún cuando esas decisiones supongan perjudicar a las grandes mayorías y entregar patrimonio público; la de hechos ilegales o aparentemente ilegales donde intervienen distintas formas de connivencia del interés público con el privado; la del clientelismo, el nepotismo y la estructura de favores propia de la política tradicional.

Sobre esta última, Vivian Trías al referir al derrotero de los partidos policlasistas conducidos por la burguesía en un artículo publicado en "El Sol" el 18 de agosto de 1954 afirmaba: *"La corrupción política y administrativa sin precedentes que el Partido Socialista denuncia, no es simplemente, la obra de hombres malos. No es un azar evitable por los partidos mayoritarios. Es, por el contrario, la consecuencia intergiversable de un hondo proceso determinante. Cuando los partidos burgueses dejan de expresar a sus pueblos, cuando saben que están estafando sus anhelos y traicionando su confianza y sus esperanzas, recurren, para subsistir, a tres recursos: la coacción, la demagogia y la corrupción…Para el batlli-herrerismo la corrupción es una necesidad política."* La lúcida reflexión de Trías es aplicable a cualquiera de las tres dimensiones del fenómeno que mencionamos más arriba y puede resumirse hoy también en el título de aquel artículo: "la corrupción es una necesidad política de la burguesía".

II. EL SOCIALISMO URUGUAYO Y EL DESAFÍO DE CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA DE CAMBIO SOCIAL PARA UNA VIDA DIGNA

1. Introducción

Tal como surge del análisis de contexto del capítulo anterior, los problemas globales y los problemas estructurales pre-existentes en el país no pueden negarse ni minimizarse, pero es claro que el cambio político reciente tuvo efectos negativos indisimulables para las mayorías. Por otra parte es también notorio que la política del gobierno no fracasa para todos, fracasa para las mayorías y es exitosa para unos pocos. También podemos afirmar que el Estado no está ausente - como a veces se afirma de forma simplificadora - , el Estado se repliega en algunas áreas e interviene violentamente en otras, siempre a favor de los poderosos. ¿Pero cómo llegamos a este punto y qué escenario se nos abre ahora? ¿Qué etapas hemos transitado en los últimos años y en qué momento estamos ubicados?

No es novedoso decir que tanto los últimos años del ciclo de gobiernos frenteamplistas como la primera etapa de este gobierno estuvieron caracterizados por la ofensiva de la derecha. A partir de marzo de 2020 esto comenzó a materializarse en políticas públicas que ya mencionamos más arriba y que tienen su expresión más clara y sistemática en la LUC, acompañada de un discurso que de entrada mostró una firme orientación de clase. Todo esto se vio facilitado por la "luna de miel" inicial de la ciudadanía con el gobierno recién electo, la pandemia y la situación en que se encontraba el FA después de su derrota electoral, con dificultades de conducción y orientación en el nuevo contexto.

En tal sentido, fue un acierto haber asumido una actitud francamente opositora traducida en la campaña- por la vía larga y a través de una alianza entre movimientos sociales y organizaciones políticas- contra los peores artículos de la LUC. La conclusión de este enorme esfuerzo, la entrega de las firmas obtenidas en julio de 2021, abrió una segunda etapa, donde pudimos colocarnos en la posición de resistencia.

El resultado del referéndum del 27 de marzo, sumado a la conformación de una nueva dirección del Frente Amplio, nos instala en una tercera etapa y en otros escenarios. El escenario que se va consolidando nos lleva a la agudización de la lucha de clases, en tanto la derecha intente retomar su programa, y en tal sentido se plantea la temática de la seguridad social y de la reforma educativa, los ataques a las empresas públicas, la negociación colectiva y a todo el movimiento sindical, la política sobre el gasto público expresada en la rendición de cuentas o algunos proyectos retrógrados en materia de políticas de género.
Por otra parte, el 27 de marzo ha facilitado que las contradicciones y la necesidad de perfilarse hagan mella en la coalición de gobierno y esto, sumado al desgaste experimentado y al rechazo al resultado de sus políticas, podría alentar un segundo escenario - por ahora hipotético y poco probable- en el cual la derecha detiene su ofensiva y se refugia en la espera de la segunda mitad del gobierno.

En cualquiera de esos escenarios debemos - a la vez que seguir resistiendo a la derecha - pasar a la ofensiva. Y esto implica fundamentalmente dos tareas: elaborar y relanzar nuestras propuestas y el reforzamiento y la acumulación del bloque popular alternativo (BPA).
En tal sentido, si avanzamos en esas dos direcciones, la tercera etapa que se ha instalado después del 27 de marzo, podría llegar a visualizarse como de ofensiva de la izquierda.

Se ha dicho con acierto que todo este proceso ha fortalecido al BPA, viéndolo como la articulación estratégica de la izquierda política y social. Pero al BPA, ademas de verlo en el plano de las organizaciones, debemos conceptualizarlo desde las clases sociales, o sea como la alianza de trabajadores, sectores populares y capas medias. Elaborar un proyecto de largo plazo y al mismo tiempo recomponer el BPA en todos sus niveles, son dos tareas urgentes y dialécticamente imbricadas.

Para esto es imprescindible rescatar las conquistas y logros de etapas anteriores pero a su vez abrirnos a lo nuevo e internalizar algunos aprendizajes surgidos de la autocrítica que realizamos sobre la era progresista después de la reacción conservadora. En ese sentido incluimos aquí textualmente algunos de los puntos que mencionamos en nuestro aporte al Frente Amplio sobre autocrítica:

i) Si bien en nuestro país las propias políticas adoptadas por los gobiernos del Frente Amplio nos dieron cierto grado de blindaje y protección ante los avatares del mercado global y sus crisis, a partir de 2013 el modelo de desarrollo que fundamentalmente se había seguido, empieza a experimentar la retracción de la capacidad de generar ganancias y eso incrementa la disposición de la burguesía local a incidir para que el proceso de acumulación le vuelva a ser favorable.

El modelo, con cierta similitud con otras experiencias de la región, se basaba en el agro-negocio, la exportación de *commodities*, la inversión extranjera directa, el crecimiento del mercado interno, la formalización de la economía, el desarrollo de los servicios globales y la expansión del sector público como regulador y en algunas áreas también productor. Al mismo tiempo, el desarrollo de las políticas sociales, la legislación a favor de las y los trabajadores y las políticas salariales, hacían posible el mejoramiento de amplios sectores, en el marco del desarrollo en conjunto del país.
Es cierto que se atendía a las y los trabajadores estatales y a los formales del sector privado, mientras que sectores informales continuaban con carencias persistentes, por ejemplo en el tema de la vivienda. También es notorio que para facilitar la llegada y el mantenimiento de inversiones, no se gravaba al capital como su capacidad contributiva y sus ganancias hubieran permitido y al mismo tiempo la percepción de sectores de las capas medias, sobre todo las que creen no tener una relación directa con el Estado, era que estaban sometidas a una mayor presión impositiva, lo que podía alejarlas en lo material y en el plano del reconocimiento simbólico con el gobierno del Frente Amplio. Estos fenómenos se acentúan en el tercer gobierno.

La burguesía, a través de las cámaras empresariales, plantea que el modelo está agotado porque el Estado oprime y ahoga al sector productivo, al que "genera la riqueza real del país", sectores de las capas medias se sienten alejados y hay amplios sectores populares con necesidades insatisfechas. En efecto, se observa un enlentecimiento de la distribución y procesos de deterioro en el empleo, con consecuencias más graves para algunos territorios y sectores de trabajadores. En realidad, son expresiones de los límites a los que se enfrentaba el modelo de desarrollo que el Frente Amplio había logrado implementar y de la dificultad de avanzar en torno a las definiciones programáticas que implicaban el cambio de la matriz productiva, el desarrollo local, la búsqueda del ahorro nacional y un mayor gravamen al capital, para un desarrollo sustentable y con mejor distribución de la riqueza. El capítulo ambiental, y las polémicas en torno al mismo y su articulación con la cuestión productiva, así como los problemas de la concentración y extranjerización de la tierra, son también componentes centrales del debate sobre el modelo y sus tensiones.

ii) Cabe preguntarnos porqué los instrumentos que creamos para atender a las poblaciones más vulneradas no se convirtieron a su vez en herramientas sociales para apropiarse de las conquistas y defenderlas. Esto se articula con el debate sobre el cómo de muchas de nuestras políticas públicas, y con la pregunta abierta sobre hasta dónde logramos efectivamente articular dichas políticas públicas con el impulso de alternativas emancipatorias, construidas con y desde la propia sociedad, promoviendo su organización y autogestión, y alterando las relaciones de poder.

iii) Tuvimos fallas en la generación y difusión de un discurso que diera cuenta de dónde venimos, lo que hicimos y a dónde vamos, que fuera claro, convocante, generara identificaciones y construyera identidades. Eso no lo hace solamente un programa, que por supuesto es imprescindible tenerlo y elaborarlo. Faltaron ideas fuerza que marcaran el rumbo y entusiasmaran o que permitieran aprehender o globalizar lo que queríamos. Esto se vincula con las carencias para proyectar un rumbo que recuperara la carga ideológica del proyecto, que se vio debilitada en los últimos años. No vamos a persuadir ni a generar consciencia con la pureza de las formulaciones ideológicas, pero de ellas salen las mediaciones, las ideas, las imágenes y los relatos que pueden entusiasmar. Cuando las grandes mayorías internalizan en su propio ideal esos ideales, se construye la hegemonía. Eso lo pudo hacer la derecha. Un Solo Uruguay fue el crisol donde cuajó ese discurso.

iv) A veces se afirma que la izquierda debe correrse al centro para ganar o mantener las mayorías sociales o electorales. Consideramos que esa es una formulación equivocada. En todo caso hay que tratar de que sea el "centro" social o electoral quien se corra a la izquierda. Mejor todavía es decir que la izquierda, si aspira a construir la hegemonía de sus ideas como nuevo sentido común, debe en cada coyuntura, paso a paso, hacer la mejor síntesis posible de los intereses de clase dentro de los sectores del Bloque Popular Alternativo, para poder consolidar en algunos momentos y avanzar en otros, aislando a las expresiones políticas de la burguesía. Acá hubo fallas nuestras,

fallamos en ambos aspectos, en el avance y en la acumulación. Y también en lo que respecta a la lucha ideológica y cultural.

v) La ausencia de un rumbo claro, la pérdida de entusiasmo e identificaciones colectivas, paradójicamente, alimentaba las divisiones basadas en perfilismos o intereses individuales y en el imaginario se iba instalando la idea de que no éramos fuerza de transformación sino un partido más que aspiraba a gobernar. Y a su vez nosotros nos dejamos instalar en esa perspectiva, confiando en que alcanzaba ser los mejores en ella. El espacio lo ocupaba la gestión de gobierno y la coyuntura inmediata, se consolidaba una tecnoburocracia y se alejaban recíprocamente el gobierno, el Frente Amplio y la base social. La perspectiva a mediano plazo que se mantenía era la del siguiente ciclo electoral. Pero, sin desestimar esas instancias, centrales en la vía que hemos asumido, a veces sucede que el encarar un objetivo estratégico puede no acompañarse de seguridades en el cálculo electoral inmediato, aunque en la gran perspectiva se entienda que estas opciones son correctas y también puedan implicar crecer en lo electoral. Esto se manifestó en las vacilaciones para seguir adelante con el proyecto de Reforma Constitucional del año 2016. Las dudas sobre cómo incidiría en el cálculo electoral para 2019 detuvieron el proceso.

vi) No logramos percibir los cambios en la sociedad que en gran parte fueron generados por nuestros gobiernos. Una sociedad que se manifestaba más compleja y fragmentada, con más consumo, y con expectativas individuales crecientes. Una cultura del bienestar más bien egoísta y una marcada despolitización de la vida cotidiana. Una cultura juvenil *sui generis*, la aparición de focos de violencia como forma de vida y el avance de un sentido común reaccionario y represivo. Todos fueron emergentes que no supimos interpretar y que a veces alimentamos. A esto se sumó la ilusión de que el ascenso económico-social sería continuo, imaginario que atravesó la cotidianeidad de muchos uruguayos y uruguayas. Mientras todo esto sucedía, la derecha ajustaba su estrategia y su relato, que difundió sin tregua a través de los medios masivos de comunicación. Frente a esta compleja y dinámica realidad social lograr, mantener y profundizar la articulación y síntesis de estas nuevas contradicciones, relanzando la lucha ideológica y cultural, era el desafío. Desafío hacia la interna de la fuerza política y en la sociedad toda. Desafío que no asumimos y no dimos adecuadamente en ninguno de esos planos.

Retomamos estas referencias autocríticas para afirmar que hoy recuperar la ofensiva implica resistir a las políticas de la derecha para a su vez elaborar un proyecto de futuro que no deje de asumir los problemas estructurales pre-existentes y que evite reiterar algunos errores cometidos en la etapa anterior. Por eso, como siempre en la historia, no se trata de repetir lo que ya se hizo sino de dar un salto cualitativo que permita interpretar un nuevo momento de la vida del país y construir sobre la base de lo acumulado y de lo destruido.

2. Orientaciones

Parados en este particular momento político y asumiendo sus desafíos, nos planteamos dos grandes orientaciones, ya desarrolladas en nuestro Plan Político actual:

a) Contribuir a la construcción de poder popular desde la base y aportar a la articulación del Bloque Popular Alternativo. Este objetivo implica recuperar la militancia como actitud ante la vida, anclar la línea política del Partido y traducirla en praxis concreta en los territorios y frentes sociales. Se trata de potenciar las organizaciones sociales del campo popular y en general las instancias participativas que puedan surgir y expresarse. Esto incluye tanto resistir las políticas antipopulares como elaborar la propuesta de futuro, apostando a la gestación de múltiples instancias de articulación y a la construcción de nuevas experiencias en lo barrial, lo comunitario y lo temático.

b) Potenciar el mensaje socialista y la presencia y vitalidad de una alternativa posible a la actual hegemonía. Este objetivo supone reivindicar nuestra condición socialista, y por ello anticapitalista, antiimperialista y radicalmente democrática, acentuar nuestro mensaje y aumentar la formación ideológica que de sustento a nuestra militancia. Lo anterior va de la mano con contribuir a la formulación de una estrategia instituyente que requiere la articulación de una potente corriente de ideas socialistas en el movimiento popular, que trascienda al propio Partido. Por eso a la nítida actitud opositora hay que articularla con un planteo claro y rotundo de alternativas. Cuando decimos alternativas, no se trata sólo de propuestas distintas y en respuesta a las que plantean partidos o actores gubernamentales. Es el diseño, la elaboración, en diálogo con la sociedad, de una alternativa global como rumbo y como meta, lo que implica además construir una práctica y un discurso que transcienda los temas estatales y de gobierno. Esto se vincula con la cuestión de la hegemonía, de la lucha ideológica y por un nuevo sentido común para la sociedad, igualitario, antipatriarcal y democrático radical. O sea, la izquierda se enfrenta al bloque dominante y es alternativa y proyecto.

Estas orientaciones deben traducirse en un marco general de estrategia y propuesta política. El mismo incluye: en primer lugar, las Bases para una Alternativa de Cambio Social, que contienen: a) un marco general, b) definiciones entorno al desafío de elaborar un proyecto de país de largo plazo que implica entre otras cosas una reforma constitucional, y c) una serie de propuestas socialistas por una vida digna; en segundo lugar, un conjunto de objetivos de acción partidaria de los que se derivarán luego una serie de tareas; en tercer lugar, una política de alianzas y relacionamiento.

La importante meta de conquistar el gobierno nacional con el Frente Amplio en el 2024, así como la de acceder a gobiernos departamentales y municipales, tiene sentido en este marco de orientaciones y estrategia, y como veremos más adelante se convierte en un componente central de las mismas.

3) Bases para una Alternativa de Cambio Social

a) Marco general

En función de las orientaciones generales que definimos y de la reflexión que hemos realizado sobre el contexto internacional, regional y nacional, sobre los logros y límites del modelo progresista, sobre la actual reacción conservadora y especialmente a partir de la realidad que día a día vivimos en los barrios y en las luchas sociales de las que participamos, las y los socialistas uruguayos que a la salida de la dictadura le ofrecimos a la izquierda y al conjunto de nuestro pueblo nuestra concepción de Democracia Sobre Nuevas Bases, en continuidad con sus definiciones y asumiendo los desafíos de una nueva realidad, queremos hacer públicas las Bases de una Alternativa de Cambio Social.

Aspiramos a que este marco, que en adelante abreviaremos como BACS y que intentaremos encarnar en una praxis histórica concreta y sumar como una mirada más en las discusiones de las organizaciones, frentes y actividades en las que participamos, pueda convertirse en un aporte significativo para los debates y la acción política de las clases populares de nuestro país, dando lugar a nuevas y superiores síntesis, siempre junto con otras y otros.

- No se trata de "volver" o restaurar

Partimos de la base de que intentar trasladar mecánicamente respuestas de hace 10, 15 o 50 años a una realidad distinta es condenarnos al fracaso, por eso para el socialismo uruguayo no se trata de "volver" o restaurar el progresismo de la etapa anterior sino, parándose en sus conquistas y asimilando los aprendizajes que surgen de una lectura crítica de ese proceso, lanzar propuestas para un nuevo modelo de sociedad. Dicho proyecto no puede ser exclusivamente una expresión de la resistencia anti-neoliberal sino una propuesta integral de cambio social que entronque con los sueños emancipatorios del socialismo y vaya a la raíz de las desigualdades estructurales que existen en nuestra sociedad, es decir, una propuesta audaz, socializante y radicalmente democratizadora que apunte a la transformación integral de las relaciones de poder.

- **El sujeto social es plural**

Si el escenario actual es de lucha de clases abierta, no podemos sino reafirmar el papel central e indelegable de la clase trabajadora uruguaya y de los sectores populares en cualquier estrategia de este tipo. Junto con la clase trabajadora consolidada y sindicalmente organizada, colocamos como un actor fundamental a las y los trabajadores informales precarizados (sin distinción entre nacionales y migrantes), a las iniciativas barriales y comunitarias, a las redes de economía social y popular, a los movimientos sociales que expresan a los márgenes de la sociedad ubicando como eje central de la lucha la reivindicación por una vida digna. En el mismo sentido reconocemos como un actor insoslayable de un proceso de cambio social radical a los movimientos feministas, a los colectivos que luchan por la justicia ambiental desde la perspectiva de una ecología social integral y a los

colectivos comprometidos con la lucha por una educación y una cultura emancipatorias.

- Las condiciones se construyen luchando y el cambio debe ser sustantivo e integral

A la hora de formular los ejes centrales que constituyen las BACS nos apoyamos en la definición de Rosa Luxemburgo según la cual las condiciones históricas del cambio social no deben ser evaluadas en función de lógicas mecánico-burocráticas, sino que por el contrario es preciso asumir – sin caer en el voluntarismo - que las condiciones se construyen luchando.

Las bases que proponemos son "Alternativas" porque se postulan desde un compromiso y un horizonte que enfrenta decididamente el actual *statu quo*, desde una mirada y unos valores poscapitalistas y pospatriarcales; a su vez son de "Cambio Social" porque, sin negar la progresividad de las transformaciones y la dialéctica de las "aproximaciones sucesivas", no pretenden retocar o mejorar un poco lo existente sino producir cambios sustantivos e integrales procurando dar una respuesta a una crisis nacional y continental que se da en el marco de otra crisis mayor: la civilizatoria y de sentido, que tiene carácter global.

El camino que nos planteamos emprender y debatir en el seno del Frente Amplio y la izquierda social requiere de mucho diálogo y escucha para construir una nueva legitimidad y amplitud para la política, pensada especialmente desde los márgenes y concebida no como lucha por cargos sino como herramienta de transformación social.

Postulamos **diez referencias o valores fundamentales** que hacen a una democratización radical en el campo de las relaciones de producción, la política y la cultura:

-Lucha frontal contra las desigualdades, la concentración económica y los privilegios de los ricos
-Justicia ambiental
-Feminismo
-Antiburocratismo y descentralización del poder
-Latinoamericanismo
-Educación popular, participación social protagónica y autogestión
-Desmilitarización y antipunitivismo
-Lucha contra toda forma de discriminación, racismo y xenofobia
-Cambio cultural emancipatorio
-Articulación intersocial

b) Una proyecto para el Uruguay del segundo centenario y la imprescindible reforma de la Constitución

Pasar a la ofensiva con una estrategia de este tipo en el momento actual implica varios pasos, entre ellos elaborar un proyecto de largo plazo para el

Uruguay del Segundo Centenario, condensado en sus ideas fuerza centrales, expresado en un relato con fuerza convocante e identificatoria, capaz de expresar y alcanzar a las grandes mayorías nacionales y que implique avanzar decididamente hacia el cambio social que proponemos.

Esto supone, entre otros aspectos, la diversificación de la matriz productiva, superando la dependencia de las *commodities*, el desarrollo local y descentralizado en todo el territorio nacional, el estímulo a la propiedad autogestionaria y cooperativa, una matriz de protección social del nacimiento en adelante que incluya una política económica y fiscal orientada a defender a sectores populares y capas medias.

También la superación de todas las lógicas de privilegio e impunidad en la sociedad, y la afirmación de una perspectiva integral de derechos humanos. Si bien esta dimensión no se reduce a los compromisos de Memoria, Verdad y Justicia, la afirmación de los mismos, las garantías de no repetición y la reparación a las víctimas del terrorismo de Estado - tareas en las que los avances de los 15 años de gobierno del Frente Amplio fueron insuficientes - son condición necesaria para seguir avanzando en otros objetivos de democratización.

La profundización de la democracia - expresada en una reforma de la Constitución -, su extensión a las esferas de la sociedad y de la economía, permite visualizar el rumbo de transformaciones mayores.

Este nuevo modelo se asienta sobre las conquistas del ciclo progresista, las cuales deben ser defendidas y eventualmente reconstruidas ante los ataques desmanteladores de la derecha neoliberal. Y a la vez que se apoya en ellas quiere ir más allá de la mismas, en el avance hacia un horizonte socialista.

Esto supone lograr la adhesión de las mayorías ciudadanas para un conjunto más ambicioso de reformas para el próximo quinquenio, cumplir con las mismas y que estas sean la base para ratificar dicha adhesión para una propuesta de mayor profundidad en los años sucesivos.

La elaboración de un proyecto de país implica:

-El diálogo con la sociedad y la convergencia de la fuerza política, los movimientos sociales y la academia, proceso que debe desarrollarse desde ahora.

- Una instancia de gran confluencia que discuta y apruebe la propuesta reeditando un Congreso del Pueblo amplio, surgido de una iniciativa intersocial potente y diversa.

- Su traducción a un programa de gobierno - hacia el Congreso del FA de 2023 - y también muchos de sus aspectos a una propuesta de Reforma Constitucional.

La Constitución, además de ser la Ley de la leyes, es una ley más y su contenido es el que escriben sus legisladores, en este caso la confluencia de actores y ciudadanos/as que logremos expresar.
Las y los socialistas habíamos avanzado en la elaboración de una propuesta de Reforma Constitucional en los años 2015-16 y esas elaboraciones son parte de nuestros aportes.
Ya se han adelantado propuestas de signo reaccionario y en tal escenario las iniciativas de la izquierda se verían realzadas.
No se trata para nosotros de modificar solamente los aspectos electorales, sino de una reforma profunda y abarcativa en sintonía con nuestra propuesta de un nuevo modelo de largo plazo para el país.
Se puede pensar que la actual coyuntura, signada por dificultades económicas y en el contexto de un gobierno de derecha, no es la mejor para este emprendimiento. Sin embargo, y por las mismas razones, debemos asumirlo.

El país debe darse un tiempo y un espacio para debatir acerca de la construcción del futuro del Uruguay del Segundo Centenario en las próximas décadas.

Los años 2022-24, en el marco de la ofensiva necesaria que la izquierda debe emprender en el horizonte posterior al referéndum del 27 de marzo deben ser ese espacio para el diálogo con la sociedad, el diseño de un nuevo proyecto de país, su expresión en el Congreso del Pueblo y en el programa del FA y su traducción y correlación con un proyecto de Reforma Constitucional, seguido de la recolección del 10% de las firmas y el plebiscito simultáneo con las próximas elecciones.

Para alcanzar el triunfo electoral en 2024 y avanzar más allá del mismo, el Bloque Popular Alternativo necesita desplegar su capacidad de iniciativa estratégica y síntesis política. El FA particularmente necesita una actitud activa y más propositiva, retomando el camino de los cambios profundos, levantando el proyecto de un nuevo desarrollo para el país que trascienda un período de gobierno, con fuerza convocante e identificatoria, y la Reforma de la Constitución es parte de ese proceso. Por otra parte la reforma puede ser también necesaria para defendernos de algunos de los retrocesos en curso, por ejemplo en el campo de las empresas públicas, y de otros entes y recursos del Estado, generando mecanismos que los blinden y preserven su rol clave en el desarrollo productivo, social y económico del país.

c) Propuestas socialistas por una vida digna

En el camino de construcción de una alternativa de cambio social además de la gestación de poder contra-hegemónico, de un proyecto de país de largo plazo y de los cambios jurídicos imprescindibles para abrirle paso, es fundamental la definición de algunas banderas concretas que expresen la lucha inmediata por dignificar la vida de nuestro pueblo. Para su realización es imprescindible avanzar en los otros tres planos y también elaborar un programa integral de cara al 2024 y acceder al gobierno nacional por parte de las clases subalternas a través del Frente Amplio, pero no se trata de etapas sucesivas sino por el contrario de un único proceso que ya está en marcha. En

ese itinerario es que consideramos necesario formular de un modo amplio algunas propuestas que puedan enmarcar luchas concretas y articuladas. Las presentamos como “propuestas socialistas por una vida digna”.

- ¿Por qué utilizamos la expresión “vida digna”?

La denominación no es caprichosa y el marco lo pone el proceso real de la sociedad uruguaya. Las ollas populares han vuelto a levantar el concepto de “vida digna”. Este significante no surge de una discusión teórica sino de la experiencia, de un discernimiento vivo de la realidad, particularmente en sus facetas más duras y dolorosas. El mismo dialoga con la lucha cotidiana por la dignidad humana de la que somos parte y se convierte en una referencia llena de posibilidades que puede sintetizar el corazón de una propuesta transformadora surgida de las entrañas mismas de la sociedad.

En lo inmediato las y los socialistas uruguayos entendemos imprescindible levantar 20 propuestas por una vida digna, entendiendo la dignidad como una condición humana inalienable pero que sólo se realiza en relaciones sociales justas, y denunciando a toda forma de opresión, humillación, menosprecio y mercantilización de la persona humana como contraria a la posibilidad real de una vida digna para todas y todos. La realización de la dignidad plena de todas las personas es de hecho, en última instancia, incompatible con el capitalismo como sistema de organización social.

Estas 20 propuestas socialistas por una vida digna deben contrastarse, enriquecerse e incluso corregirse en el diálogo con las organizaciones sociales y comunitarias que desde los márgenes de la sociedad trabajan aquí y ahora por la dignificación de la vida de nuestro pueblo.

A continuación presentamos brevemente estas orientaciones sin pretensiones de exhaustividad y sin ingresar en detalles propios de la elaboración programática que debe ser, en todo caso, un paso posterior.

1) Revisión integral de la política de renuncia fiscal del Estado y aplicación de diversos instrumentos para limitar las ganancias extraordinarias y la concentración del capital.

2) Aumento sensible de las jubilaciones y pensiones más bajas, dentro de las que se cuentan casi 150 mil inferiores a 15.492$. Política salarial que garantice la recuperación sustantiva de los salarios sumergidos, un aumento significativo del salario mínimo y mecanismos que eviten la pérdida de salario real.

3) Apoyo al cooperativismo, la economía social y otras iniciativas de la economía popular, estimulando todos los formatos que no impliquen explotación del trabajo y que avancen en la democratización de la propiedad y la gestión (autogestión y cogestión) de las unidades productivas.

4) Apoyo a una genuina política de colonización, a la pequeña producción agropecuaria y particularmente a la agroecológica.

5) Utilización de todos los instrumentos de política económica y programación democrática para la diversificación productiva del país, estimulando la agregación de valor en actividades y proyectos que sean consistentes con los objetivos de distribución, democratización y justicia ambiental referidos en las demás propuestas.

6) Impulso de políticas que garanticen la soberanía y seguridad alimentaria de toda la población.

7) Promoción de una política social comunitaria, construida a partir de la escucha de las necesidades y potencialidades reales de las comunidades, apelando a la metodología de la educación popular y evitando cualquier práctica verticalista o tecnoburocrática que suponga concebir a las colectivos vulnerados como objetos de intervención o ayuda en lugar de como sujetos de su propia organización y emancipación.

8) Transformación educativa participativa, que destierre las lógicas gerencialistas y tecnocráticas y ponga en diálogo los saberes de todos los actores involucrados en la educación nacional para el fortalecimiento de una educación pública crítica, emancipatoria y verdaderamente igualitaria e inclusiva, que valore la diversidad humana en todas sus expresiones.

9) Política de convivencia que sustituya la lógica punitivista y de encierro que ha predominado en los enfoques sobre seguridad pública, por un enfoque integral que incluya aspectos laborales, de vivienda, educativos, recreativos, etc.

10) Inversión en ciencia y tecnología, propiciando la aplicación del conocimiento a la transformación positiva de las estructuras y de las condiciones de vida de la población, sin subordinar la ciencia y la tecnología a los requerimientos del mercado.

11) Protección ambiental que evite los desbordes del productivismo y el extractivismo, estimulando una relación justa con la naturaleza e imponiendo costos económicos y prohibiciones a las prácticas contaminantes.

12) Promoción del modelo cooperativo en materia de vivienda y hábitat, e impulso de programas de vivienda popular de distinto tipo con apoyos orientados directamente a quienes los necesitan para contar con un techo digno. Reforma urbana, entendida como proyecto popular orientado por la perspectiva del derecho a la ciudad, priorizando los intereses de quienes trabajan y viven en las ciudades en oposición a la especulación y apropiación capitalista del medio urbano.

13) Implementación de políticas que tiendan a la igualdad de género en todas las esferas de la vida, desde el ámbito doméstico y laboral al de la participación política. Revitalización del sistema de cuidados como forma de garantizar la autonomía de las personas y la corresponsabilidad en las tareas de cuidados.

14) Políticas de democratización del acceso a bienes culturales y de estímulo a la formación y creación cultural y artística.

15) Profundización de las medidas de promoción de la salud, enfatizando en la prevención y la igualdad en la atención, que valore la realidad social y sanitaria de la población.

16) Democratización del Estado y transformación administrativa apuntando a eliminar todas las formas de violencia institucional y a generar nuevos dispositivos de participación y descentralización que permitan incidir sobre los asuntos públicos desde la base misma de la sociedad. La transformación del Estado supone también su modernización y el abandono de las formas neogerenciales y mercantilizadoras de la gestión pública, que reducen a las y los ciudadanos y usuarios a meros clientes.

17) Reforma democrática de las FF.AA. -profundizando el camino iniciado con la nueva ley orgánica militar-, discusión de su rol y reducción drástica del Ejército (sin afectar puestos de trabajo y redistribuyendo funcionarios a actividades civiles). Transformación de la formación militar y de la política de cooperación internacional en materia de defensa.

18) Desarrollo de estrategias permanentes de democratización de la plusvalía tecnológica, impulsando en lo inmediato proyectos como la reducción de la jornada laboral y programas de formación destinados a trabajadores/as.

19) Supresión del lucro en la seguridad social y reforma del sistema sobre la base de un mayor aporte de los sectores capitalistas de altas ganancias y la eliminación de esquemas corporativos, sin imponer un aumento de la edad jubilatoria ni reducir derechos de trabajadores/as y jubilados/as.

20) Revisión y supresión de todas las políticas y líneas de cooperación que obstaculicen la integración regional e impliquen mayor subordinación a potencias imperialistas.

4) Objetivos del Partido Socialista

Para impulsar esta estrategia y estas propuestas el Partido Socialista debe profundizar su transformación. Esto implica ratificar y ampliar una serie de objetivos en torno a los cuales venimos trabajando. Dentro de ellos

identificamos como principales los siguientes:

a) Fortalecer la organización popular y solidaria para enfrentar las consecuencias de la emergencia y del modelo, y alentar alternativas comunitarias locales. Este objetivo implica acompañar a la población en los procesos de pérdida de empleo, sufrimiento, hambre y delicada situación económico-social que atraviesa el país, participando activamente en los movimientos sociales e iniciativas dirigidos a mitigar estos efectos. Nuestra participación y la gestación de propuestas desde la base, deben siempre estar orientadas a la construcción de organización popular y de caminos autogestionarios y emancipatorios, que puedan articularse con un horizonte de transformación social, prefigurando en pequeñas escalas el tipo de relaciones sociales que queremos construir.

b) Reconstruir y democratizar la estructura del Partido. Este objetivo implica fortalecer la condición de partido revolucionario en sus objetivos y estructura, superando la crisis y recuperando la organización capaz de luchar colectivamente en todos los planos donde se construye poder. En lo político, tanto desde lo social como desde lo estatal, impulsando iniciativas y propuestas tendientes a la socialización del poder; en lo económico, procurando el logro de formas de producción compatibles con el medio ambiente y la vida y la apropiación y distribución justa de los recursos; y en el plano ideológico promoviendo la convicción de que es posible acceder a formas de organización social justas y solidarias y cambiar los valores de la sociedad capitalista y de consumo por valores humanistas. Esto supone fomentar una grupalidad no sectaria ni fraccionalista, articulada en torno a metas y frentes de militancia que trasciendan la propia interna, sincerando y reconstruyendo el funcionamiento del entramado de organismos partidarios en todo el país, y propiciando una línea de discusión y trabajo “de abajo para arriba”, en el marco de la identidad común y los objetivos definidos. En este marco, se debe contemplar con especial atención el desarrollo de una política de cercanía en y hacia los distintos territorios del interior del país.

c) Alentar la construcción de una corriente socialista dentro del movimiento popular. Este objetivo implica consolidar una línea claramente socialista que transversalice al Frente Amplio y los movimientos sociales, respetando siempre la autonomía relativa de cada uno de los actores y militancias, y sin incurrir en lógicas aparatistas o de cooptación. Esta corriente de ideas dentro del campo popular debe trascender al propio Partido y diferenciarse nítidamente de cualquier enfoque liberal, populista, burocrático o vanguardista, sin que eso suponga debilitar el diálogo y la búsqueda permanente de caminos de unidad.

d) Favorecer el diálogo entre las organizaciones sociales populares y la política de izquierda, apuntando a una nueva unidad social para una nueva unidad política Este objetivo implica apostar a la consolidación de la Intersocial y al diálogo más amplio posible entre movimientos e iniciativas políticas, sociales, comunitarias y culturales identificadas con valores y horizontes emancipatorios. Supone también profundizar las acciones para que nuestra organización sea vista por la sociedad como una vía abierta para

plantear, canalizar y militar los cambios necesarios. Nos proponemos estrechar el vínculo con los movimientos y militantes sociales que dedican tiempo de su vida a la lucha por una sociedad más justa, generando además nuevos espacios que faciliten esa interacción.

e) Fortalecer la conducción del Frente Amplio, como parte de la revisión y el relanzamiento político del proyecto frenteamplista a 50 años de su creación Este proceso se dará en el marco de una realidad de fuertes cambios, de recomposición y ordenamientos de grupos y liderazgos, y debería construirse sobre dos pilares: - Una estrategia centrada en confrontar los dos modelos de país, y que comienza con la resistencia a un gobierno antipopular. - La recomposición de la fuerza política. Esta recomposición debe pasar por recuperar la capacidad del Frente Amplio de dar el debate ideológico-estratégico y reinventarse a sí mismo, recuperando el respeto por el funcionamiento original y único de coalición y movimiento. Para esto es imprescindible preservar y fortalecer el peso del socialismo en el FA y construir una adecuada plataforma de cambios.

f) Promover el desarrollo creativo del pensamiento socialista, popular y latinoamericano Este objetivo implica la gestación de nuevos ámbitos de formación, lectura y debate, donde escuchar diversas voces y volver a formularnos preguntas sobre la sociedad que queremos construir, en el marco de la realidad de nuestro pueblo y de nuestra pertenencia latinoamericana. También implica la producción de insumos programáticos y nuevas agendas políticas a compartir y sintetizar con otras organizaciones y colectivos. Dentro de los temas a priorizar ubicamos los de la tenencia y estructura de la tierra, el modelo productivo y el mundo del trabajo, la seguridad social, el ambiente, la igualdad de género, los derechos humanos, la vivienda y el hábitat, la educación, el Estado y la participación social, y la convivencia, y particularmente las propuestas socialistas por una vida digna que tomamos como banderas para esta etapa.

g) Contribuir a la elaboración programática del Frente Amplio y crecer electoralmente para aportar al triunfo en 2024 y 2025, tanto a nivel nacional como en distintos gobiernos departamentales y municipales, ampliando nuestra presencia en aquellos espacios institucionales que nos permitan incidir para la concreción de políticas de cambio profundo, en línea con los valores y la estrategia socialista

h) Desplegar la solidaridad internacionalista del Partido y el diálogo global que nos permita plantearnos tareas comunes para enfrentar la actual crisis civilizatoria Este objetivo implica sostener la participación en ámbitos internacionales y regionales, promoviendo el debate sobre temas de fondo relacionados con nuestro horizonte socialista. La lucha socialista requiere necesariamente de una perspectiva global sobre la actual crisis civilizatoria y su superación, y de la articulación de fuerzas sociales y políticas, a escala mundial y regional, capaces de enfrentar a los factores de poder transnacional. A su vez es imprescindible ejercitar nuestra solidaridad internacionalista con pronunciamientos y acciones tendientes a acompañar y aprender de procesos de otros pueblos.

De estos grandes objetivos se desprenden también una serie de tareas de autoconstrucción y desarrollo partidario que deberán ser abordadas en el futuro plan político a cargo del Comité Central y en los debates de un Comité Nacional a realizarse en el año 2023.

5) Política de alianzas y relacionamiento: la construcción de un espacio político y social

El desarrollo, enriquecimiento y rectificación de la estrategia y las propuestas definidas requiere también de la consolidación de un marco de alianzas y relacionamiento que - sin generar rigideces en los territorios ni adelantar o presuponer esquemas de carácter electoral - permita construir una política de alianzas estratégica, basada en acuerdos ideológicos y metodológicos, coherente con nuestros principios y definiciones. Pero nuestra política de alianzas y relacionamiento no puede surgir de nuestras propias necesidades por eso nos proponemos analizar el escenario, el camino recorrido en el último tiempo y los desafíos que en esta materia debemos asumir.

a) El punto de partida

El último Congreso del Frente Amplio se desarrolló con el telón de fondo de una crisis de orientación y exigido por la necesidad de definir con claridad algunas perspectivas de futuro.
Tal como surge de las propias conclusiones del Congreso la fuerza política necesita una transformación profunda de sus prácticas políticas y una renovación sustantiva de su propuesta y agenda. Aquellas conclusiones son un buen marco para proyectar y concretar estos cambios imprescindibles.

En este contexto - pero con un debate de escasa difusión y volumen más allá de los límites de la estructura - es que se realizó la elección interna de diciembre de 2021. Creer que los resultados de la misma nos aproximan a un mapa electoral de la sociedad uruguaya o del frenteamplismo en su conjunto sería un grave error, pero -aún teniendo en cuenta la sobredimensión del peso específico de algunos aparatos, los sesgos del universo de votantes, y las características y limitaciones del proceso previo - podemos afirmar que la elección deja insinuados cuatro grandes espacios político-ideológicos dentro de la orgánica del FA, los cuales dialogan a su vez con tradiciones y trayectorias distintas que constituyen al Frente desde hace ya décadas, más allá del derrotero de los distintos sectores:
a) el espacio liderado por el Partido Comunista;
b) el espacio liderado por el MPP;
c) el espacio nucleado en Convocatoria Progresista;
d) el espacio de izquierda democrática, libertaria, autogestionaria y de horizonte socialista que integramos.

Finalmente, hay algunos grupos de menor dimensión que no se han integrado a ninguno de los espacios referidos más arriba pero tienen cercanía ideológica y política a alguno de ellos o pueden tender a agruparse en el futuro.

La tendencia a la conformación de espacios políticos es positiva para el Frente si los mismos tienden a expresarse a través de plataformas y estilos ideológico-programáticos. Si esto sucede los agrupamientos ayudan a dar una discusión más ordenada y sustantiva, y en ese sentido favorecen los caminos de síntesis, reduciendo la fragmentación y atomización política. A su vez, sin disolver las identidades de las distintas organizaciones, potencian la visibilidad de corrientes que generan identificaciones y simpatías y que en todos los casos pueden ser puerta de entrada para nuevos actores colectivos y ciudadanas/os.

El Frente Amplio es pluralismo y diversidad. La búsqueda de la síntesis no puede pasar por la supresión o el desconocimiento, si no por la articulación de las diversidades en torno a una propuesta que las recoja y exprese, y las integre en objetivos comunes. Los sectores políticos de mayor peso y presencia hoy en la vida del Frente Amplio no son suficientes para conectar con la diversidad de actores y segmentos de nuestra base social, pero la acción dispersa de múltiples sectores de escasa dimensión no gravita suficientemente en las decisiones políticas y por lo tanto, a la postre, no contribuye a la definición de los mejores caminos de acción. Propicia además la lógica de articulación y acuerdo entre "pocos" de "mucho peso", esta práctica, como ha quedado demostrado en varias oportunidades, no solo es refractaria a la participación si no que tiende a afirmar un sentido conservador, de defensa del statu quo, que perjudica a un proyecto transformador como el nuestro y a la fuerza política en su conjunto.

Si no somos capaces de integrar la diversidad y las múltiples expresiones de malestar y disconformidad social, si perseveramos en una conducción que se concentra en las grandes sectores y figuras, se termina fortaleciendo la lógica electoralista y pretendidamente pragmática, pero con resultados negativos a la vista (incluso en el plano electoral). Esta lógica supone la afirmación de las figuras por sobre los colectivos y los contenidos, y de la idea del poder por sobre el poder de la idea. Así se angosta el campo de la política, su legitimidad y su conexión con la sociedad, y se reproducen discursos y prácticas autorreferenciales, endogámicas, que a su vez se blindan al verse validadas por la interna que cada vez es menos parecida al "afuera". Ese "afuera" luego se define –sin mayores matices- como "centro" moderado o despolitizado, lo que justifica a su vez las mismas lógicas, generándose así un círculo vicioso de auto-validación. Si no superamos esta mirada cortoplacista que reduce la política y las alianzas a una ecuación, estaremos construyendo por omisión condiciones negativas para nuestro proyecto de transformación social. Y uno de los caminos que tenemos que recorrer para superar estas prácticas es que se expresen y tengan en cuenta, en el debate y la síntesis del FA, todas las miradas, particularmente las que son portadoras de una crítica o una realidad nueva.

b) ¿Por qué es necesaria una cuarta pata de izquierda y cuáles son sus características distintivas?

Cuando resolvimos presentar una candidatura “contracorriente” a la presidencia del Frente Amplio lo hicimos con la convicción de que era necesario expresar en el marco del proceso electoral, para que fueran conocidas y reconocidas por todos los frenteamplistas, las diferencias que están planteadas sobre la perspectiva de nuestra fuerza política. El desafío lo asumimos siendo conscientes del camino empinado, con una mentalidad no electoralista, con la intención de ampliar el alcance y la profundidad del debate sobre la orientación y el futuro del Frente Amplio, y como consecuencia y condición de la decisión de más largo aliento de conformar un espacio político. Veníamos de coincidencias y posturas críticas comunes en ámbitos sociales, parlamentarios, en el propio Frente Amplio, y de políticas de alianzas parcialmente confluyentes. Este espacio – que sumando los apoyos obtenidos por las 5 listas que lo expresaron en la elección – alcanzó casi el 14% de los votos, se definió por algunas señas de identidad conceptualizadas y explicitadas en su documento inicial: - una mirada poscapitalista, radicalmente democrática y antiburocrática; - una mirada feminista y de recambio generacional; - un énfasis ambiental; - una perspectiva libertaria y descentralizadora, - la vocación de promover el debate de ideas interno y en la sociedad, superando el mero activismo y buscando que nuestras acciones en todos los frentes se articulen con objetivos de construcción colectiva y transformación social de mediano plazo. Como elementos subyacentes identificamos la necesidad de profundizar un debate político-ideológico que reivindicara la construcción colectiva por sobre la cultura personalista e individualista que ha avanzado en la sociedad y en el Frente, presentando a su vez una propuesta de renovación de prácticas donde se jerarquice el intercambio libre, frontal y honesto de ideas, la construcción popular desde la base, la apertura a diversos colectivos sociales, la valentía a la hora de impulsar cambios profundos, la pedagogía política, la promoción de modos no patriarcales de construcción y reproducción del poder.
Varias organizaciones integrantes del espacio, matrizadas en el marxismo crítico enriquecido por diversas prácticas y luchas de cambio social, han defendido a lo largo de su historia muchas de estas señas de identidad.

Esta cuarta pata, tributaria de una identidad política históricamente relevante en la izquierda uruguaya y asociada a luchas actuales de un enorme potencial transformador, se encuentra hoy muy invisibilizada, y eso produce efectos concretos y negativos en la construcción del Frente Amplio, hacia adentro y hacia afuera. Su construcción es un desafío ineludible y por ende una apuesta de mediano plazo, pero es ante todo una necesidad política ya que la situación actual genera un desequilibrio y limita la capacidad de establecer un diálogo profundo entre la fuerza política y sensibilidades y colectivos muy importantes en la sociedad uruguaya, cuya inclusión en la síntesis es clave para darle radicalidad a la agenda de transformaciones. Su concreción será también, como lo fue durante la campaña de las elecciones internas, una contribución sustantiva para darle densidad ideológica a la propuesta de renovación política de la izquierda uruguaya y evitar el abordaje frívolo de las agendas generacionales. Este espacio puede y debe ser puerta de entrada para muchas y muchos jóvenes y viejos militantes sociales y de izquierda que hoy no están en nuestra fuerza política y a los que necesitamos si realmente queremos avanzar en nuestros proyecto de cambio profundo.

Esta tarea es compleja desde el vamos porque en gran medida (a veces como consecuencia de frustraciones y decepciones y otras por formación), son portadores de miradas reactivas a la política partidaria, por momentos hipercríticas y reacias a cualquier práctica orgánica o institucional, y con relaciones conflictivas con la cultura política que predomina en los espacios de conducción del FA. A lo anterior hay que sumarle que aún no terminan de creer en nosotros y visualizarnos como alternativa real.

En los 90s una de las variantes principales del concepto de "renovación" quedó asociada a propuestas de orientación liberal-progresista. Hoy en otras países de América Latina y el mundo viene siendo encarnado por propuestas construidas al calor de la lucha social -las más de las veces por capas medidas universitarias y movimientos no tradicionales - que presentan plataformas instituyentes y en general críticas de las hegemonías concertacionistas que prevalecieron en los frentes o coaliciones de centro-izquierda en la etapa anterior. Hoy está en juego la posibilidad de una renovación por izquierda para los próximos 20 años.
Este fenómeno es la contracara de otro que también se insinúa y crece en nuestro país: la emergencia de derechas pretendidamente "antiestablishment", con un componente relevante de base popular, que cuestionan los procesos anteriores y la gramática de la agenda de derechos tal como se ha articulado hasta ahora por parte del progresismo.

El Frente Amplio de Uruguay seguramente pueda transitar este proceso de un modo menos traumático, pero necesita de actores decididos a promoverlo y que - sin dejar de concertar con otros espacios o elementos de la izquierda para objetivos relevantes del futuro inmediato- no se obsesionen por el poder de corto plazo, sostengan la construcción colectiva y compartida, y crezcan paulatinamente en legitimidad y apoyo social. Para esto es imprescindible generar identidad y generar confianza, y eso no se instala en una elección.

La mirada predominante en la actualidad entorno a la acumulación social de la izquierda política retoma a grandes rasgos los lineamientos y enfoques del imaginario y la estrategia para la construcción de un gobierno de mayorías nacionales durante la década de los 90s y los primeros años de los 2000. Más allá de las intenciones, aquellos esquemas trasladados a una realidad muy diferente no operan en un sentido transformador. Este reflejo de repetición no le es ajeno al movimiento sindical y a otras organizaciones, y dificulta el reconocimiento de fenómenos emergentes de gran relevancia y la articulación de un nuevo sujeto social e histórico plural, impidiendo por ejemplo la consolidación de un actor clave para una nueva unidad social y una nueva estrategia política como la Intersocial. Muchos de estos ruidos evidenciaron también en distintos momentos de la campaña anti-LUC.

Por otra parte, la estrategia transitada no ha permitido siquiera contener la tendencia a la derechización de la sociedad uruguaya. Con frecuencia se han evitado los debates de fondo y se siguen evitando en la actual coyuntura.

En este capítulo, y a la vez que vamos consolidando este espacio, es imprescindible impulsar una profunda reflexión autocrítica respecto del rol de

las organizaciones que lo integramos y las dificultades que hemos tenido para sostener y reivindicar una corriente de ideas que es vital para el desarrollo de la izquierda en Uruguay, así como para gravitar en el Frente Amplio y los movimientos sociales. Allí radica en gran medida nuestra cuota parte de responsabilidad sobre los problemas que señalamos. La autocrítica debería ser útil para no volver a cometer los mismos errores. Junto con esta reflexión es imprescindible desarrollar un riguroso análisis de clases fundamental para crecer y aportar al conjunto de la izquierda.

c) Perspectivas

Si pretendemos consolidar un espacio político que exprese los valores y señas de identidad que hemos definido el mismo no puede ser un espacio más: su lógica de construcción debe ser diferente, no puede ser un mero ámbito superestructural reducido a dirigentes y debe integrar componentes de coalición y componentes de movimiento, así como una lógica paritaria y una fuerte apertura a la novedad generacional. Debe convertirse en un campo multiorganizacional con actores sociales y políticos.

A estos efectos una mirada cortoplacista, sectaria, con fundamentos débiles o resultadista es la garantía de que nos vaya mal. Terminaremos siendo en función de otros en relaciones de subordinación y salvando nuestra consciencia política en una crítica constante a lo que hacen los demás, que por no expresarse de forma consistente el frenteamplismo y la sociedad no entenderán. Esto no es un drama para nosotros (que de algún modo sobreviviremos) sino para el conjunto del movimiento popular: si todos estamos en la misma no hay forma de que se geste una salida orgánica superadora. En este proceso, que requiere al menos dos años, dedicarle tiempo y donde no se puede encarar todo a la vez, lo fundamental es determinar dónde está nuestro fuerte , lo distintivo de nuestro aporte, y no sacrificar el mediano plazo por el corto.

En este sentido es importante que el espacio que venimos consolidando además de articular hacia la interna del Frente Amplio coordine acciones conjuntas en territorio y en los movimientos sociales, propiciando la inserción o participación cooperante en distintas instancias, más allá de la orgánica política. En la misma línea el nombre que nos demos debe reflejar sobre todo la vocación de cambio social, apelando a valores e ideas que nos identifiquen, y no tanto la referencia a un frente de acción en particular.

Finalizando este documento que ofrecemos al conjunto de la izquierda y al país todo, las y los socialistas uruguayos queremos reafirmar nuestra convicción de que la mejor manera de enfrentar los tiempos que nos toca vivir es apelando a la “santa rebeldía” de la que nos hablaba nuestro entrañable José Pedro Cardoso cuando decía:

“Hay una fuente primigenia, una fuente original que siempre debe estar presente en los socialistas: la santa rebeldía. La santa rebeldía frente a la

injusticia, frente a la desigualdad, frente a la explotación de una clase por otra, de unas naciones por otras, frente a la pobreza, frente a la miseria, frente a tantas desventuras."

Esta "santa rebeldía" es la que, una vez más, caracterizó a nuestro Partido durante el proceso de discusión dentro del movimiento popular que nos permitió encarar el camino al referéndum. Esta "santa rebeldía" nos mueve hoy a seguir luchando por radicalizar la democracia, por socializar la política y la economía, por construir lo nuevo desde la dignidad y la fuerza de nuestro pueblo.

Documento de orientaciones y estrategia aprobado por el 50° Congreso Ordinario "Compañero Guillermo Chifflet", 2 y 3 de julio de 2022.